Sociedad Hoy
ISSN: 0717-3512
revsociedadhoy@udec.cl
Universidad de Concepción
Chile

Depolo C., Sebastián; Henríquez A., Guillermo
Emigración y exclusión social en el mercado laboral chileno
Sociedad Hoy, núm. 10, primer semestre, 2006, pp. 109-126
Universidad de Concepción
Concepción, Chile

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90201007

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SOCIEDAD HOY 10: 109-126, 2006 ISSN 0717-3512

Emigración y exclusión social en el mercado laboral chileno*

Emigration and social exclusion in the Chilean work force

SEBASTIÁN DEPOLO C.** y GUILLERMO HENRÍQUEZ A.***

RESUMEN

El artículo presenta parte de los resultados de una investigación sobre el fenómeno de la emigración internacional de profesionales altamente calificados desde Chile en la década de los noventa. Recoge los hallazgos en torno a la experiencia chilena de emigración de recursos humanos altamente calificados El artículo pretende mostrar un modelo interpretativo de dicho fenómeno en Chile, en tanto país latinoamericano, que sea susceptible de ser probado en futuras investigaciones. Por último, pretende contribuir, desde estos hallazgos, a la construcción de una política de reinserción de profesionales altamente calificados para el desarrollo del país. El estudio se basa en una muestra de 136 profesionales residentes en el extranjero, de un total de 449 encuestados por Internet. El modelo analítico utilizado parte de la premisas del enfoque de la Teoría de la Acción Comunicativa de Jurgen Habermas y de su concepción de lo social como acción simultánea en dos dimensiones: la realidad de los sistemas y la del mundo de la vida (Habermas,1998, a y b). A su vez aplica las premisas del paradigma del desarrollo humano como dispositivo evaluativo de la emigración como proceso paliativo de la exclusión laboral.

Palabras claves: Migración, desarrollo, exclusión social.

ABSTRACT

The present article stems from the results of research on the phenomenon of international emigration of highly qualified professionals from Chile in the 1990s. The work gathers the findings related to the emigration experience of highly qualified Chilean human resources in an attempt to show an interpretive model of said phenomenon in Chile as well as other Latin American countries, that are likely to be probed in future research. Finally, the work sets out to make a contribution, using these findings to help construct a reinsertion policy for highly qualified professionals for the development of the country. The study is based on a sample of 136 professionals living

* El presente artículo presenta parte los resultados de la Tesis de Magíster en Investigación Social y Desarrollo "Mercado laboral y emigración internacional de recursos humanos altamente calificados en Chile en la década de los noventa" realizada al interior del proyecto de investigación: "Éxodo de recursos humanos altamente calificados: análisis del caso chileno desde la perspectiva de los profesionales emigrados", financiada por la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción, Chile, DIUC Nº 200.173.025-1.3.

** Sociólogo y Magíster © en Investigación Social y Desarrollo de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile. E-mail: sdepolo@dii.uchile.cl

*** Sociólogo y Master en Ciencias Sociales. Profesor Departamento Sociología Universidad de Concepción, Concepción, Chile. E-mail: ghenriqu@udec.cl

abroad of a total of 449 surveyed by Internet. The analytical model used started from the premise of Jurgen Habermas's Theory of Communicative Action approach and of its conception of social as a simultaneous action in two dimensions: reality of the systems and the world of life (Habermas, 1998a,b). In turn, this work applies the premises of the paradigm of human development as an evaluative device of emigration as a palliative process of labor exclusion.

Keywords: Migration, development, social exclusion.

Recibido: 10.03.2006. Aceptado: 22.04.2006.

INTRODUCCIÓN

LA EMIGRACIÓN de recursos humanos altamente calificados es un síntoma de la exclusión característica del mercado laboral chileno, que opera como reflejo de la crisis de integración social que vive el país, como consecuencia no deseada del proceso modernizador de los últimos 30 años. En la investigación se integra analíticamente las experiencias individuales de una muestra de 136 profesionales residentes en el exterior con un conjunto de características societales de los países involucrados en el movimiento migratorio (23 países de recepción y Chile). En ella se intenta inspeccionar tres tesis:

En primer lugar, que las transformaciones de la sociedad chilena han modificado la estructura y dinámica del mercado laboral conformando, en los últimos diez años, nuevos factores de atracción/expulsión de emigración internacional de recursos humanos de alta calificación.

Segundo, que aquellas transformaciones ligadas a la profesionalización del mercado laboral y a la emergencia de nuevas formas de valoración del estatus y la movilidad ascendente son las que más influyen en la conformación de nuevos factores de atracción/expulsión.

Tercero, que la ampliación de las oportunidades y el aumento de las capacidades individuales (fines del desarrollo humano) son objetivos buscados en los procesos de migración internacional de recursos humanos de alta calificación. Por tanto, la decisión de migrar está relacionada con los factores de atracción/expulsión sólo en la medida de que éstos sean percibidos por los actores como relevantes en el logro de los objetivos de mejores niveles de desarrollo humano individual.

El marco teórico que sustenta la investigación se basa en concebir el fenómeno migratorio como resultado de una producción social de riesgo. Entendiendo el riesgo como una consecuencia no deseada de los procesos de modernización (Beck, 1997), consideramos que los procesos de modernización son profundas transformaciones que cuestionan las certidumbres de los individuos. Así, la emigración es un proceso individual que refleja las tensiones societales entre subjetividad y racionalización, entre proyecto de vida e integración social (funcional o sistémica y social o simbólica).

De acuerdo con Habermas, la sociedad se puede entender simultáneamente como sistema y mundo de la vida, así

> este concepto dual de sociedad se acredita en una teoría de la evolución social, que distingue entre racionalización del mundo de la vida y aumento de complejidad de los sistemas sociales, con la finalidad de captar debidamente, es decir, de hacer accesible a un análisis empírico la conexión que Durkheim tiene a la vista entre formas de integración social y etapas de diferenciación sistémica (Habermas, 1999b: 168).

Lo anterior es el sustrato en el que emerge la noción de mundo de la vida racionalizado como resultado de los procesos de desencantamiento del mundo, esta concepción está a la base de la interpretación habermasiana sobre el diagnóstico de las sociedades modernas y sólo es posible a partir del cambio paradigmático de la teoría de la acción desde la teleología a la comunicación.

La teoría de la acción comunicativa nos propone entender la producción de riesgos como fenómenos resultantes de la acción de los sistemas y su lógica de integración funcional colonizando ámbitos del mundo de la vida de la sociedad (y su lógica de integración social), liberando el potencial racionalizador de las fuerzas modernizadoras subyacentes en el mundo de la vida postradicional, es decir, desencantado de las comprensiones míticas, liberado de los patrones morales y arrojado al entendimiento como fuente de coordinación de las acciones entre los individuos. El riesgo es la manifestación de la tensión propiamente moderna entre modernización y subjetividad, es la concreción de la tesis marxiana de que vivir en un mundo moderno es vivir en un mundo donde todo lo sólido se desvanece en el aire.

Siguiendo este razonamiento, Brunner sostiene que la modernidad es una experiencia ambivalente, agregando que la mejor expresión de ello es lo planteado por Marshall Berman:

> ser modernos [o sea, tener esa experiencia vital] es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. (...) Es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia (Brunner, 1998: 1).

A partir de esta lectura de la modernidad podríamos plantear que es *normal* el desajuste producido entre expectativas de desarrollo personal e integración funcional de la sociedad. Nuestra concepción de la producción social de riesgo no se basa en concebirla como un buen diagnóstico de lo que pasa, sino como una señal de la necesidad de la acción y tematización pública de ella. En la medida que la sociedad no reaccione ante las consecuencias no deseadas de los procesos de modernización, está entregando espacio para reproducir la crisis de la integración social tan ampliamente debatida en Chile, y en el mundo entero, producto de los avances de las lógicas sistémico-funcionales en los más amplios dominios.

A nuestro entender, el riesgo asociado a la emigración de profesionales chilenos de alta calificación se resuelve concibiendo la emigración como un *mecanismo paliativo a la exclusión relativa* que enfrentan los profesionales jóvenes a la hora de insertarse en el mercado laboral.

La decisión de emigrar es una decisión riesgosa en, al menos, dos sentidos, el primero entendiendo el riesgo como peligro, como la pérdida o desvinculación de las redes –oportunidades– de acceso a mejores posiciones en el mercado laboral para los emigrantes; el segundo, entendiendo el riesgo como arrojo, les ofrece la oportunidad de altos retornos personales si el proceso emigratorio resulta exitoso.

Nuestro acercamiento al problema en estudio contempló la existencia de un conjunto de características informacionales en el mercado laboral chileno, que lo flexibilizan y desregulan y que se constituyen en nuevos factores de expulsión de profesionales desde Chile.

Por último, nos posicionamos desde el paradigma del desarrollo humano para evaluar si las condiciones de desarrollo de Chile se tornan a favor o en contra de la capacidad país de retener el talento de los profesionales que emigran.

Así, nuestro enfoque teórico permite evaluar el impacto de las transformaciones informacionales (especialmente aquellas ligadas al mercado laboral) de la sociedad chilena en la construcción de los factores de expulsión/atracción de migrantes de alta calificación y cómo este proceso ha incidido en los niveles de desarrollo humano de los individuos que experimentan este tipo de migración.

EL NUEVO ESCENARIO GLOBAL, CAMBIO DE CONTEXTO PARA EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES

En las postrimerías del siglo XX y los albores del siglo XXI, nuevos y complejos procesos han transformando las sociedades nacionales en un concierto internacional de mundo globalizado: la creciente interrelación entre las economías, dado el innegable triunfo del mundo occidental capitalista, está reconfigurando el escenario mundial tanto desde el punto de vista económico como del político, social y cultural, afectando los itinerarios de vida de los individuos y su construcción de identidad.

La masiva tendencia hacia la globalización, entendiendo por ella un proceso social complejo que involucra la integración económica a través de la liberalización de los mercados, la difusión y el consumo cultural, junto a la homogeneización política bajo las premisas del modelo de democracia capitalista occidental, ha impactado con fuerza la capacidad de movilidad internacional de las personas.

Pero, al mismo tiempo, surgen procesos crecientes de localización del quehacer social, reafirmación de la pertenencia a minorías y atomización de las vidas individuales, como reacción ante las políticas homogeneizadoras que la globalización impone en lo social, económico, cultural y político (Castells, 1999). Las consecuencias que la globalización tiene en los individuos, lejos de integrarlos en formas sociales ampliadas, produce dialécticamente el aislamiento social de los actores, la búsqueda de las formas primarias de relación social (Lash, 1995), quienes sin macro orientaciones por las cuales regirse se ven con la forzosa demanda de construir sus vidas a partir de la autoconstrucción de la identidad, entendida esta última como la biografía de vida que ha hecho de un individuo lo que es y de la cual es en último término el principal responsable. Si en los tiempos de la posguerra

la condena era la libertad de elegir, hoy podríamos decir que la condena es construirse la identidad, bajo la lógica de la experiencia biográfica del tipo hágalo usted mismo (Giddens, 1995).

Estos procesos (de integración/especificidad), que se podrían conceptualizar como opuestos, son las dos caras de una misma moneda (los dos aspectos de la sola distinción entre el individuo y el grupo); así la creciente globalización de la vida social lleva a desencadenar crisis en los sentidos de pertenencia de los individuos. Al ver el mundo como una aldea accesible, las certezas del yo, como formadoras de identidad, se ponen en tela de juicio, por lo que el correlato natural de esta situación es el refugio en la individualidad, el retroceso a lo personal, al individuo o, en su defecto, a las formas básicas de sociabilidad. Como señala Castells,

> la oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas. La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han inducido una nueva forma de sociedad, la sociedad red, que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, y por la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal, como expresiones de las actividades dominantes y de las elites gobernantes (Castells, 1999b: 23).

En la visión de Castells la globalización y la identidad se constituyen también en las dos caras de un mismo proceso de transformación societal. El fin de los meta-relatos explicativos de la condición humana y de la sociedad, ha sido sobrepasado por la explosión de la diversidad identitaria, el esfuerzo de la actualidad está en la definición del quién soy, más que de a dónde pertenezco (Giddens, 1991).

En un contexto como el que se describe, la migración se presenta con nuevas características como fenómeno de interés sociológico. Estas nuevas características se refieren fundamentalmente a tres grupos de hechos recientes que influyen en un cambio cualitativo en la experiencia migratoria de los individuos:

Primero, la creciente internacionalización de los mercados y la transnacionalización del capital ha facilitado la migración de personal calificado desde países periféricos hacia otros centrales o hacia otros periféricos distintos, produciendo un mercado ampliado de profesionales y técnicos que migran por trabajos estacionales de un lugar a otro, poniendo los conocimientos técnicos y la experiencia profesional formada en el país de origen al servicio de empresas de índole transnacional. Con ello se produce una mayor competitividad en los países centrales por el logro de los puestos de trabajo, con la consiguiente presión a la competencia y a la individualización de los agentes. Este cambio apreciado desde un punto de vista macroeconómico se sitúa con creciente importancia en aquellos países periféricos que, como Chile, adoptaron una serie de políticas económicas tendientes a la liberalización de los mercados y a la apertura hacia el comercio

exterior, fundamentalmente a través de la exportación de materias primas no elaboradas, bajo la lógica del denominado 'modelo neoprimario exportador'.

Segundo, el dominio, a escala mundial, de las tendencias de consumo y de estilo de vida de los patrones culturales de los países vencedores de la Guerra Fría, difundidas a través de los medios de comunicación globalizados y globalizantes, junto al acceso creciente a nuevas tecnologías de comunicación en redes de información, ha permitido la difusión de información tendiente a la formación de una conciencia mundial sobre ciertos peligros o riesgos societales que han transformado las vidas de los individuos, ligándolas a puntos recónditos del globo a través de la televisión en vivo, o por medio de la red mundial de computadoras en tiempo real. El uso de estos nuevos medios de comunicación y la constatación de las consecuencias perversas de la modernidad dislocan a los individuos (Beriain, 1996), desligándolos de sus pertenencias locales para insertarlos, con mayor facilidad que antes, hacia otros tópicos de referencia ligados a gustos y a estilos de vida presentes en diversas partes del globo. Esto facilita procesos de migración, especialmente considerando la aun abismante desigualdad, en los países periféricos, de acceso a oportunidades que permitan el desarrollo de los proyectos de biografías personales, pone en el curso de estas biografías con mayor facilidad la idea de emigrar hacia países centrales.

Tercero, la formación en los países periféricos emergentes de sociedades de la información en ciernes que, imitando los procesos vividos en los países centrales, tratan de establecer una meritocracia donde las capacitaciones y el logro de habilitaciones académicas o profesionales determina el estatus tanto como los roles que un individuo poseerá a futuro. El fin de otras formas de articular y valorar el prestigio y la movilidad ascendente, y su sustitución por la lógica de mercado, exige a los individuos obtener habilitaciones en el extranjero, especialmente cuando los campos de acción de sus profesiones no se encuentran suficientemente desarrollados en sus países de origen. Y, por ende, tampoco existe un mercado laboral en dichas áreas del conocimiento (sea éste académico, técnico o profesional); por lo cual la emigración es supuesta y avalada por un modelo competitivo de desarrollo profesional, inspirado en criterios económicos de eficiencia y eficacia, así como también de la capacitación constante y el logro de nuevas habilitaciones que le permitan aspirar a un mejor salario o a un mejor empleo.

Estos tres grupos de fenómenos han alterado la movilidad internacional de los recursos humanos altamente calificados, por lo que una revisión de los supuestos del estudio de la migración internacional se hace impostergable.

CARACTERIZACIÓN CONTEXTUAL DE CHILE EN LOS NOVENTA

Chile se ha caracterizado en los últimos años por un conjunto de transformaciones tendientes a la apertura y liberalización comercial, la desregulación y flexibilidad de las relaciones de trabajo y el retroceso del rol protector del Estado. A partir de estas transformaciones modernizadoras, se ha dejado sentir un conjunto de efectos en la construcción del *estilo de desarrollo chileno*.

Desde la perspectiva de la sociedad, la modernización de un conjunto de esferas o ámbitos relacionados con la adopción ortodoxa del llamado Consenso de Washington, ha producido una serie de desajustes entre los procesos de desarrollo y los de construcción significativa del bienestar subjetivo.

La polémica situada en torno al detallado informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Chile en el año 1998, llamado "Las paradojas de la modernización"[1], sintetiza, a nuestro juicio, una de las principales consecuencias de una modernización que ha puesto el énfasis en el "aggiornamiento económico" y la competitividad de la economía nacional, ésta síntesis es la emergencia de una creciente sensación de malestar en la sociedad, una sensación de desazón en la inequidad con la que los bienes materiales y simbólicos originados en los procesos de desarrollo económico se distribuyen en la sociedad.

De acuerdo con León y Martínez (2001), este malestar se origina en:

> La constatación de una distribución del ingreso concentrada y tendencialmente regresiva ha sido recurrentemente señalada como el principal déficit del estilo de desarrollo chileno. (…) la estructura de clases actual, surgida de las profundas transformaciones ocurridas en el país, presenta notables diferencias con la estructura pre-existente. Los cambios de mayor impacto son la fuerte caída en la significación de la clase obrera productiva, la terciarización y la burocratización del trabajo asalariado bajo organización privada. La lógica reivindicativa de movilización de los actores sociales, que se tradujo en una fuerte presencia del sindicalismo en la vida nacional, ha sido desplazada por un estilo mesocrático de vida orientado por pautas de mercado. (…) la existencia de fuentes adscriptivas de desigualdad: las distancias educativas entre clases continúan siendo muy pronunciadas y permanecen como barreras difícilmente superables para la movilidad social. El nivel educativo de los padres, aun más que el ingreso familiar, aparece como el principal determinante de la educación de los hijos. La "superposición" de distribuciones concentradas del ingreso y de las oportunidades educativas, apuntan hacia una persistencia de las desigualdades interclasistas, dificultando el surgimiento de formas más igualitarias de ciudadanía, capaces de cimentar nuevas relaciones de solidaridad social (León y Martínez, 2001: 5-6).

A lo anterior se debe agregar la fuerte contracción de la sociabilidad y de la calidad del debate y construcción de lo público como espacio de concertación estratégica respecto al futuro que la sociedad desea para sí misma (PNUD-Chile, 2000).

En este contexto observar los principales cambios en el mercado laboral en Chile tiene sentido sólo desde la óptica de concebir al mercado laboral como un reflejo de la paradoja entre integración social e integración sistémica ya planteada.

Esta paradoja resulta de constatar que la década del noventa "ha mostrado un gran dinamismo en la creación de empleos y en la evolución de la productividad y de los salarios reales" (Coloma y Rojas, 2000: 47). En la mencionada década también, según los mismos autores, la tasa de desempleo ha descendido crecientemente llegando a ser comparativamente favorable en el contexto internacional.

[1] Para una revisión de las principales reacciones al citado informe, véase: http://www.desarrollohumano.cl/textos/debates/

Estos avances, sin embargo, no significan que no permanezcan problemas importantes en otras áreas como salud y educación, así como en el área laboral; entre otros, la integración al mercado laboral de grupos de extrema pobreza, vinculada a más y mejor capacitación de la fuerza de trabajo.

Esta constatación de los avances en materias de mercado de trabajo no significa ocultar las dificultades mencionadas por Coloma y Rojas. Así, Arrieta (2003) afirma que la informalidad del empleo en el país alcanza al 15% de la fuerza laboral y que el 25% de la fuerza de trabajo tiene problemas de empleo. Son los tramos etáreos más jóvenes en donde se manifiesta mayor desempleo. De acuerdo con dicho autor, "la mayor desocupación se concentra en los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, donde la tasa de desempleo es más del triple respecto al promedio". Por otro lado, la estacionalidad del uniempleo en los sectores más dinámicos de la economía nacional y las crisis estructurales de sectores tradicionales de la economía "provocan problemas de cesantía en ramas y zonas geográficas bien delimitadas" (Arrieta, 2003).

En síntesis, la paradoja entre una economía que crece pero que excluye o precariza el empleo da cuenta de cambios estructurales en el mercado de trabajo. Desde la perspectiva de la exclusión social en el mercado de trabajo, un estudio reciente de la OIT en Chile y el Mercosur señala: "podemos constatar que la precarización del empleo se ha acentuado, incluso en el contexto del fuerte crecimiento económico que ha beneficiado a varios países" (OIT - Fundación Ford, 2000: 93).

En dicho informe se sostiene que los empleos de buena calidad son cada vez más escasos; se multiplican los puestos de trabajo dependientes sin contratos y sin beneficios sociales en las empresas medianas y grandes; igualmente se ha dado un cambio en las jornadas de trabajo, incrementándose las jornadas muy cortas y las muy largas, ambas consideradas empleos de mala calidad.

Frente a estas formas organizativas de la producción capitalista, que modifican las relaciones de trabajo, precarizando el empleo, también se constata en Chile el aumento sostenido de las cualificaciones de la fuerza de trabajo. En el período intercensal 1992-2002, la población con calificación técnica o superior subió de un 9% a un 16%, las matrículas universitarias se duplicaron en una década y el acceso a tecnologías de información alcanza a más del 20% de los hogares, liderando la penetración tecnológica en América Latina (INE: 2003).

Ante estas constataciones se podría afirmar que Chile ha experimentado un proceso de informacionalización de su economía, que tiende a crear poco empleo, pese al crecimiento económico, que precariza las relaciones de trabajo aumentando la exclusión y que posee más activos educacionales en su población, al mismo tiempo que se conecta progresivamente al uso de nuevas tecnologías de información.

Este conjunto de paradojas asociadas al modelo de desarrollo chileno serían, por tanto, fuente de creación de factores de expulsión de profesionales altamente calificados que no encuentran la inclusión deseada en el mercado laboral nacional. Lo anterior se aprecia con fuerza en la progresiva pérdida de rentabilidad de la inversión educativa, ante una economía que genera poco empleo de calidad, las

cualificaciones se tornan en una suerte de barrera de entrada al mercado laboral. La creciente educación de la población presiona con fuerza la especialización y el perfeccionamiento profesional de nivel de posgrado, la mayor especialización y perfeccionamiento de la fuerza de trabajo va disminuyendo la capacidad de esta especialización de generar oportunidades de desarrollo profesional y estabilización de los ingresos.

En conclusión, ante un mercado laboral desregulado, abierto y altamente calificado, la posición de la certificación de cualificación se tornaría eje central de la inclusión laboral.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

CARACTERIZACIÓN DE POBLACIÓN ENCUESTADA EMIGRADA EN LOS 90

Como ya señalamos, la muestra de profesionales en el estudio fue de 136 individuos, de un total de 449 encuestados a través de la red Internet durante los meses de enero/febrero de 1999.

Respecto a las fechas de salida de Chile los primeros años de la década presentaron una menor salida de profesionales, la que toma su punto más bajo en el año 1994. Retomando un crecimiento muy importante entre los años 1995, 1996 y 1997, para volver a disminuir en el año 1998.

Respecto al sexo de los informantes, se aprecia en la muestra una notoria presencia de hombres por sobre mujeres (78% vs. 22%, respectivamente). En relación a la edad, poco más de la mitad de los profesionales está entre los 30 y 40 años (54%); casi un tercio tiene entre 22 a 30 años (32%) y entre 41 y 50 años se encuentra el 14%. En general, podemos decir que los profesionales encuestados que han emigrado en los años 90 es joven, en plena edad laboral y de formación de tercer ciclo (postgrado).

En cuanto al estado civil, se aprecia una importante presencia de casados (64%) seguido por los solteros (34%), el resto corresponde a separados o divorciados. El 85% de los informantes tiene pareja estable, lo anterior es un indicador de la posible permanencia de los emigrados en los países de acogida, si es que la nacionalidad de los cónyuges o parejas es foránea.

Dado que la estabilidad de pareja es un fuerte lazo que liga la permanencia en determinados lugares era preciso conocer la nacionalidad de las parejas, encontrándose que más de la mitad de las parejas o cónyuges de los entrevistados (58%) tiene nacionalidad chilena, lo que indica la presencia de proyectos de emigración familiar, un 12% lo constituyen parejas de otras naciones latinoamericanas. Un 13% de las parejas son norteamericanas y un 15% europeas. Como vemos, se aprecian dos grandes grupos en tanto nacionalidad de la cónyuge: chilena y de los países de recepción.

Esto se refrenda cuando vemos la residencia de los emigrados en la actualidad, el 51% de los emigrados reside en Estados Unidos y un 7% en Canadá, haciendo de América del Norte el principal destino de la emigración profesional desde

Chile en los 90, le siguen en importancia Europa (19%), América Latina (incluido México) (13%) y el resto del mundo 10%.

En general se puede apreciar la importancia de la emigración hacia países centrales o desarrollados por sobre la emigración hacia países de igual o menor desarrollo que Chile.

Sobre el patrón migratorio, se reconoce que la emigración es, en gran medida, una emigración inicial, es decir, que el país de residencia anterior es el país de origen; esto significa que nuestros informantes no son parte de la diáspora de chilenos que deambula por el exterior sino que se trata de personas que han salido recientemente de Chile para radicarse, definitiva o temporalmente, en un país extranjero[2].

Otro dato relevante a la hora de estudiar el patrón migratorio de los informantes es la situación legal de residencia, el 43% de los emigrados tiene residencia temporal por estudios, prácticamente una cuarta parte (26%) tiene residencia permanente, poco más de una quinta parte (21%) cuenta con residencia temporal por trabajo, mientras que sólo el 7% tiene ciudadanía en el país de acogida.

Lo anterior nos va delineando el perfil demográfico de los profesionales emigrados, se trata de jóvenes que salen de Chile en busca de formación profesional. Sin embargo, cuando analizamos la actividad económica que desarrollan en su actual país de residencia sólo un 24% se encuentra exclusivamente estudiando, lo anterior verifica una suerte de ilegalidad subrepticia de la condición de residencia. Mientras que un amplio 68% se encuentra vinculado a empleos de alta calificación y sólo un 8% se encuentra realizando actividades que requieren una calificación media o inferior.

Respecto a la causalidad del proceso migratorio[3], como señalamos anteriormente, se aprecia la marcada importancia del desarrollo profesional como principal motivo de la emigración. La que explica el 68% de las emigraciones en la década de los noventa, le siguen las razones económicas con un 15% de preferencias, las razones familiares con un 10%, las socioculturales con un 5% y las políticas con sólo un 2%.

Por último, con relación a las formas socioculturales en que construyen su identidad[4], la mayoría de los profesionales residentes en el exterior mantienen vínculos de importancia con Chile, así un 35% se percibe a sí mismo como profesionales en formación y un 21% como expatriados anhelantes de retorno, un 24% se autopercibe como exiliados económicos, un 10% se clasifica como migrante permanente y el útlimo 10% como desvinculado sociocultural.

Esta caracterización individual de los profesionales emigrados nos permite afirmar que los profesionales chilenos residentes en el exterior están en procesos

[2] El 94% de los emigrados encuestados residía en Chile antes de vivir en el exterior.

[3] Esta caracterización de la causalidad es parte de los resultados anteriores del proceso de investigación realizado. Mediante la utilización del análisis semántico estructural y la posterior utilización de Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples se elaboró una clasificación de lo emigrantes altamente calificados de Chile. Véase al respecto Depolo (2002).

[4] A partir de los resultados del estudio "Migración internacional de recursos humanos de alta calificación y construcción social de la identidad…" (Depolo, 2002).

migratorios que incluyen transcursos más amplios de desarrollo y perfeccionamiento profesional; tienen vínculos estrechos con Chile, lo que facilita, en gran medida, ser sujetos de una política de retorno y residen en países de mayor desarrollo relativo que Chile, lo anterior puede tornarse en una dificultad del grado de éxito de las acciones de atracción, revinculación o retorno que puedan ser diseñadas.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE CHILE CON PAÍSES DE ACOGIDA

El conjunto de los emigrantes de la muestra, como ya se indicó, se encuentra residiendo en 23 países diferentes. Para estudiar las relaciones micro/macro del fenómeno en estudio, analizamos, exploratoriamente, un conjunto de características de esos países en relación con Chile[5] que nos permitió relacionar las estructuras discursivas de la causalidad atribuidas por los emigrantes con el grado de desarrollo relativo de los países como contextos. Para ello ordenamos a los países sobre un conjunto de variables en relación a tres áreas de interés, seleccionadas a partir de las causas de la emigración de profesionales detectadas en el nivel micro: niveles de desarrollo humano, indicadores macro de las opciones estructurales de desarrollo profesional para profesionales altamente calificados e indicadores de desigualdad distributiva como caracterizadoras del estilo de desarrollo.

Como ya vimos, la emigración se concentra fuertemente en pocos países altamente desarrollados, aunque existe emigración a países de similar desarrollo que Chile, ésta representa a la minoría de los encuestados.

Si consideramos el *nivel de desarrollo humano*, al año 90 el 69,5% de los países de acogida presentaban niveles de desarrollo humano mayores que Chile, mientras que al año 2000 dicha cifra había bajado al 65% (un país). Estos países agrupan al 85% de los profesionales de la muestra. Lo anterior es un claro indicador de que la posición relativa de Chile ante los países más desarrollados no varió en la década en estudio, pese a que Chile ocupa el primer lugar en crecimiento relativo del IDH en la década, entre los países estudiados. Lo anterior hace suponer que, pese a los cambios positivos en el indicador de desarrollo humano, Chile no ha logrado cerrar la brecha que lo separa de los países atractores de procesos emigratorios de profesionales altamente calificados.

Por otro lado, la notable incidencia del *desarrollo profesional* como causa motivadora de la decisión de emigrar, entendiendo a éste como una demanda por mejorar las opciones de integración funcional al retorno al país, y la necesidad de calificación ante una economía que se globaliza y crece, pero no genera empleo de calidad, nos hizo revisar algunos indicadores macro que dieran luces sobre el estilo de desarrollo de los países de acogida a fin de dar cuenta de los fenómenos que

[5] Para los indicadores de Desarrollo Humano se utilizaron series temporales, para los demás indicadores se utilizó datos proxy de la medianía de la década, (circa 1995) lo anterior considerando la dificultad de construir series de tiempo para cada una de las variables y que los procesos estructurales de los que dan cuenta no tienen variaciones significativas en el corto plazo.

impactan la decisión de emigrar y principalmente la de no volver, en tanto opciones de desarrollo profesional.

En relación con ello revisamos un conjunto de indicadores estructurales la inversión pública en educación e investigación y desarrollo, como indicadores del nivel de recursos para el perfeccionamiento, la continuación de estudios y las opciones de acceso a trabajos que requieren alta calificación, que ofrecen los países.

Al respecto Chile destaca entre los que menor inversión tienen en educación en relación a los países de acogida, el porcentaje de gasto en educación del país respecto al PIB es de 3,6%, mientras que la media de los países de acogida asciende a un 5,6%. Chile se encuentra en el grupo de los 7 países con más baja inversión en educación de la muestra de países estudiados.

Si bien Chile está entre los países que más destinan inversión en educación como parte del gasto público, dicha inversión no es comparable a los de los países de acogida de los emigrados, dado el bajo volumen que dicha inversión representa.

Respecto a la inversión en educación terciaria como parte del gasto en educación, Chile muestra un 16,1% de inversión contra el 22,7% que en promedio destinan los países de acogida. Situándolo nuevamente entre los de menor nivel de inversión al respecto.

En lo referente al gasto en investigación y desarrollo como señal de la disposición estructural de los países a invertir en ámbitos de desempeño de los profesionales altamente calificados, Chile nuevamente se inscribe entre los de menores niveles de inversión, con un 0,6% del PIB ante el promedio del 1,6% del total de países considerados.

En cuanto al número de científicos trabajando en áreas de investigación y desarrollo que presentan los países en estudio, Chile tiene 370 profesionales por millón de habitantes, mientras que la media de los países de acogida se sitúa en 1952 profesionales por millón de habitantes. Esta abismante diferencia coloca a Chile en una posición bastante baja frente a los países de acogida, superando sólo a los países latinoamericanos (exceptuando a Costa Rica) y a Taiwán.

También creemos que la *desigualdad distributiva* es un indicador del grado de inclusión funcional y dada la conocida preeminencia de este problema en el país de estudio, se compararon dos indicadores clásicos en el análisis de desarrollo: el coeficiente de Gini y el índice 20/20.

En el primero de estos indicadores, Chile presenta el nivel más alto de desigualdad (56,6), siendo superado sólo por Brasil. La media de los países en estudio es de 40,5 y los principales países receptores de emigrados presentan coeficientes en torno a 30. Puestos en relación Chile queda en el mismo grupo con Brasil, México, Honduras y Sudáfrica como los países de mayor desigualdad distributiva.

En tanto el índice 20/20, que compara los ingresos del 20% más rico de la población con el 20% más pobre, Chile tiene un índice de 18,6, mientras que la media de los países en estudio llega a 11,1%.

La desigualdad distributiva de Chile es también un claro indicador de la poca competitividad que Chile tiene frente a los países de recepción de la emigración de profesionales altamente calificados.

ELEMENTOS ANALÍTICOS PARA EL DISEÑO DE UNA POLÍTICA DE REVINCULACIÓN

La relevancia temática del problema que se ha investigado y las implicancias de la pérdida de la vinculación con los profesionales emigrantes tienen diferentes dimensiones a las cuales afecta y que se constituyen en la base de las consecuencias de la situación migratoria analizada, a saber:

DIMENSIÓN ECONÓMICA

La incidencia de esta emigración en el desarrollo económico del país es cuantitativamente difusa de establecer, pero es cualitativamente de importancia al implicar a los cuadros técnicos y a los profesionales que constituyen parte del sistema experto en nuestra sociedad, la pérdida de recursos humanos de alta calificación implica una inversión nacional en formación que no es utilizada al servicio del desarrollo económico del país. Por otro lado, la recuperación, o al menos revinculación, de estos elementos al quehacer productivo del país incorporaría el input educacional y de experticia adquirido en el extranjero por lo que su utilización resultaría a todas luces una ganancia.

La presencia de este fenómeno en nuestro país da cuenta de las características de nuestro mercado laboral excluyente que, tanto por la alta calificación como por la baja calificación, no procesa las expectativas de colocación y empleo de diferentes tipos de individuos, lo que presiona a los primeros a la emigración y a los segundos a la marginación (sin hacer referencia a la migración de mano de obra o *arm drain* hacia países como la Argentina o los Estados Unidos).

Señala a su vez las insuficiencias del sistema de formación de expertos, ya que en muchos casos las calificaciones que se buscan en el exterior no se extienden en Chile o, como ocurre en gran parte de los casos estudiados, los costos de esta formación (de tipo doctoral o equivalente) es económicamente más factible en el extranjero que en Chile, dados los altísimos costos que en nuestro país tiene la especialización y la limitada oferta de becas o ayudas para su realización.

La no recuperación de este tipo de expertos es nefasta para la inclusión de Chile en los actuales procesos de cambios que a nivel tecnológico, gerencial y de gestión de recursos se están viviendo en los países centrales del planeta. Estos expertos han sido testigos privilegiados de los procesos de informacionalización de dichas sociedades (Castells, 1999) y en muchos casos se desempeñan en áreas en las cuales dichos cambios han tenido una enorme importancia, la utilización de estos recursos al servicio del desarrollo nacional podría, eventualmente, acortar la brecha entre los países centrales y nuestro país en estas materias o al menos aumentaría la velocidad de la difusión a Chile de estos cambios.

Dimensión socio-cultural

La emergencia de este tipo de emigración en la actualidad en Chile, y la falta de recuperación de los efectivos que la realizan, incide en la formación de las futuras cohortes de expertos en el país; ya que gran parte de los emigrados se desempeña en ámbitos académicos, sean éstos científicos, artísticos o técnicos, dicha pérdida del potencial formador de esos recursos incide negativamente en la creación de expertos en el país a futuro.

La existencia de este fenómeno migratorio da cuenta de la permeabilidad cultural que caracteriza al país y la facilidad con la que penetran estilos de vida y patrones culturales e identitarios de zonas foráneas; si unimos esta condición a la apertura económica experimentada en Chile desde la década del ochenta, encontramos el substrato ideal para la emergencia de factores socioculturales de expulsión de recursos humanos altamente calificados.

A lo anterior hay que agregar que la existencia de patrones culturales opresivos de la individualidad, como el autoritarismo y la intolerancia en las instituciones fundamentales de la sociedad chilena, especialmente cuando se trata de minorías étnicas, sexuales o religiosas o en el caso del trato dado a la mujer, permite la emergencia de compulsiones migratorias ante la sensación opresiva que se experimenta sobre la identidad y los proyectos de vida personales.

Dimensión individual o identitaria

Dados los elementos anteriores, la formación de la identidad y la construcción de la imagen del sí mismo en este contexto se ven afectadas en distintas esferas. Una de ellas es la formación de identidades fragmentadas o escindidas en relación con los sentidos de pertenencia y su referencia específica a lugares de origen o llegada (Pries, 1998). La creación de conceptos ahistóricos sobre la nación de origen y su utilización permiten crear lazos identitarios flexibles e híbridos tanto con el país de origen como con la sociedad que los acogió (Henríquez y Depolo, 1999).

Con la proliferación de estos tipos de migración van quedando obsoletos los conceptos de aculturación y asimilación en los procesos migratorios al ser el movimiento de traslado espacial un continuo que, cual péndulo, liga y desliga al individuo, su origen y su actual situación, en una dinámica de movimiento identitario susceptible de construir nuevos espacios sociales de carácter transnacional (Pries, 1998).

La adopción por parte del individuo de ciertas características identitarias propias de la comunidad en la que se inserta, dificulta la posterior reinserción en sus sociedades de origen, especialmente ante elementos idiosincráticos de esa sociedad que resultan disonantes con sus nuevos patrones de comportamiento identitario (por ejemplo en el caso de las mujeres que han experimentado mayores niveles de liberación femenina ante el machismo).

En este contexto, la construcción social de la identidad se disloca de las actividades grupales para centrarse exclusivamente en el individuo, ya que la complejidad de los procesos de transformación identitaria vivida junto a la migración internacional le atomizan al ser su experiencia única, irreproducible, y en algunos casos incomunicable. Estas consecuencias negativas para el país, y para los individuos, se relaciona en gran parte con la forma de resolución del conflicto identitario, mediante la construcción de una imagen del país ahistórica (Henríquez y Depolo, 1999) que cristaliza las características diagnosticadas al momento de su partida y que ante las valoraciones positivas de su experiencia migratoria se radicaliza en un discurso crítico sobre la sociedad chilena, principal dificultad a la hora de evaluar la posibilidad del retorno.

SOBRE LA [POSIBLE] REVINCULACIÓN DE LOS RRHH ALTAMENTE CALIFICADOS AL DESARROLLO DEL PAÍS

Por lo expuesto, se confirma el hecho de que la importancia de la migración internacional de recursos humanos de alta calificación y la posibilidad de la recuperación de los efectivos emigrados pasa por la transformación de sus percepciones sobre la sociedad chilena, mediante la contrastación de dichas percepciones con cambios efectivos de las características societales que los llevaron a emigrar.

Lo anterior, debido a que la forma en que opera el proceso migratorio dice relación con el proceso reflexivo que los emigrantes hacen sobre los factores de atracción/expulsión que originaron la corriente migratoria, matizado con las experiencias adaptativas en las sociedades huéspedes y las oportunidades de desarrollo profesional, económico e individual que perciban tanto en Chile como en los actuales países de residencia. De no mediar un cambio en la percepción de los emigrados de transformación de las condiciones que los hicieron migrar, una migración de retorno no será posible.

Lo anterior opera, en especial, con aquellos individuos más integrados a las sociedades huéspedes, que gozan de estatus de ciudadano o similar y quienes han formado familias de procreación en los actuales países de residencia. Por su parte, aquellos más susceptibles de revincularse o retornar a Chile son los profesionales en formación y los excluidos económicos. Quienes también siendo susceptibles de una migración de retorno, no forman parte de una posible población objetivo de una política de retorno son aquellos emigrantes exiliados anhelantes, quienes desean volver al país a vivir su senectud y por tanto no constituirían un aporte al desarrollo del país; sin embargo, desde el punto de vista de la experiencia, son los sujetos más ricos en vivencias, por tanto su importancia no se debe desconocer.

Por último, los emigrantes de segunda generación mantienen vínculos importantes con Chile, especialmente desde un punto de vista identitario, mas no necesariamente con la realidad cotidiana del país, por tanto su retorno podría desencantar la visión romántica que poseen de Chile y constituirse en un revés para sus proyectos de biografías personales, por ello propender una migración de retorno

de este grupo puede resultar contraproducente desde el punto de vista de los actores.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POLÍTICA DE RETORNO DE LOS PROFESIONALES EMIGRADOS

Existen pruebas empíricas suficientes como para justificar el diseño de una política de retorno de los profesionales chilenos que residen en el exterior. La investigación realizada permite afirmar que para elevar las posibilidades de éxito de dicha política, ésta debe, a lo menos presentar, las siguientes características:

- Que sea diferenciada con relación a las características de los emigrados a partir de alguna caracterización como la aquí presentada u otra.
- Que contemple alternativas al retorno definitivo como la revinculación laboral y la formación de redes de trabajo.
- Que garantice la mantención o equivalencia de los derechos sociales que disfrutan en los países de residencia actual.
- Que contemple oportunidades concretas de desarrollo profesional, estabilidad económica y previsión social.

CONCLUSIONES

a) En relación a la tesis de la transformación informacional de la economía y sociedad del país, expresados en su mercado laboral, existe un conjunto de evidencias empíricas que apoyan la idea que, mientras la economía crece y se globaliza, nuevos desafíos se están generando en torno a las posibilidades de acceso a empleos de calidad. La economía chilena se desarrolla sin, necesariamente, incluir en este desarrollo las posibilidades de acceso a profesionales altamente calificados. La progresiva escolarización de la población ha desvalorizado la capacidad de generación de ingresos de las calificaciones, bajando con ello su rentabilidad como inversión, lo anterior sumado a un modelo de desarrollo centrado en la explotación de los recursos naturales. El mercado laboral chileno, si bien tiene características informacionales, éstas aparecen más como amenazas que como oportunidades para los profesionales altamente calificados.

b) En relación a la segunda tesis, la informacionalización del mercado laboral produce nuevas trabas al acceso a la movilidad ascendente, ante una población altamente escolarizada, la presión por la especialización y por la sobrecalificación crece. Los nuevos códigos culturales de valoración estatutaria en Chile han ido divergiendo desde una construcción social del prestigio basada en la profesión hacia una basada en los bienes. Esta transformación es una muestra de un conjunto de paradojas del proceso de desarrollo reciente en Chile, que, inseguridando a su población, abre nuevas vías de exclusión social, tanto de los sistemas funciona-

les como de la integración colectiva, creando nuevos factores de expulsión de profesionales altamente calificados.

c) Dado los hallazgos de nuestras investigaciones anteriores sobre la causalidad de la emigración de los profesionales altamente calificados desde Chile y puestos en comparación los discursos individuales con un conjunto de variables estructurales, el país no se presenta en una situación de competitividad relativa con los países receptores de los profesionales emigrados. Las características de Chile, en tanto sus niveles de desarrollo humano, opciones de desarrollo profesional y desigualdad distributiva, son evidencia de que el discurso de los emigrados respecto a la causalidad de sus procesos migratorios tiene coherencia con las características del país de origen.

d) En tanto recomendaciones a una política pública que busque vincular a los profesionales emigrados al desarrollo del país, ésta deberá tener en cuenta que de no mediar acciones que aseguren a los emigrados un nivel de vida y opciones de desarrollo profesional similares a los que gozan en los países de acogida, los emigrados no verán como una posibilidad cierta la opción del retorno o la revinculación. Al respecto es particularmente sensible una política de desarrollo de la ciencia y la tecnología, en especial en lo que a investigación y desarrollo se refiere, y la forma en cómo dichas acciones públicas se gestionen para que lleguen a quienes residen en el exterior y son profesionales de alta calificación.

e) Por último, desde un punto de vista metodológico, la investigación se planteó desafíos de integrar, analíticamente, los discursos individuales con características estructurales que, en teoría, les dan sustento; creemos que en ese esfuerzo, si bien no necesariamente alcanzamos todos los objetivos planteados, pudimos presentar una veta de discusión y desarrollo para la ciencia social que busque interpretar los procesos de desarrollo de los países no tan sólo como agregados sociales con comportamientos estructurales, sino como sociedades ricas en complejidad, paradójicas, que crean nuevos retos a la comprensión de las ciencias sociales y a su siempre necesario rol de aportar reflexividad a los procesos de desarrollo de los países en los cuales se desarrollan.

BIBLIOGRAFÍA

Arrieta, A. 2003. Mercado de trabajo, organización y representación sindical y gremial. Oficina Internacional del Trabajo. Santiago, Chile.

Beck, U. 1992. *Risk Society.* Londres: Sage.

Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S. 1997. *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno.* Madrid: Ed. Alianza.

Beriain J. (comp.). 1996. *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo.* Barcelona: Ed. Anthropos.

Bruner, J. 1999. Apuntes sobre el malestar a la modernidad. En http://www.desarrollo humano.cl/textos/debates/

Castells, M. 1999 a, b y c. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura.* Vol. 1: La sociedad red. Vol. 2: El poder de la identidad. Vol. 3: Fin de milenio. Barcelona: Ed. Siglo Veintiuno.

Coloma, F. y Rojas, P. 2000. "Evolución del mercado laboral en Chile: Reformas y resultados". En *¿Qué hacer ahora?* Santiago, Chile: CEP.

Depolo, S. 2002. "Migración internacional de recursos humanos de alta calificación y construcción social de la identidad. Análisis del caso chileno desde la perspectiva de los actores. Memoria para optar al título profesional de Sociólogo. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Giddens, A. 1991 Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Ed. Península.

Habermas, J. 1999 a y b: Teoría de la acción comunicativa. 2 vols.Taurus. Buenos Aires.

Henríquez, G. y Depolo, S. 1999. "Vivir afuera. La vida cotidiana de los chilenos en el exterior". En *Revista Chilena de Temas Sociológicos* Nº 4, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, Chile.

León, A. y Martínez, J. 2001. *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Cepal, Serie políticas sociales N° 52. Santiago.

Pries, L. 1998. "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales". En *Sociología del Trabajo. Revista Cuatrimestral de Empleo, Trabajo y Sociedad.* Primavera, Nº 33, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid: Ed. Siglo Veintiuno.